

Redes familiares y político-clientelares

en Manizales (Colombia) 1850-1930

LUISA FERNANDA GIRALDO ZULUAGA

N.º 130

LÍNEA INVESTIGACIÓN







EDITORIAL UNIVERSIDAD DE CALDAS

Redes familiares y político-clientelares en Manizales (Colombia) 1850-1930

Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga



EDITORIAL UNIVERSIDAD DE CALDAS

Catalogación en la fuente,

Giraldo Zuluaga, Luisa Fernanda
Redes familiares y político-clientelares en Manizales (Colombia) 1850-1930 / Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga -- Manizales: Universidad de Caldas, 2025
488 p. Mapas, diagramas: (Colección Investigación)

ISBN: 978-958-759-614-4

1. Matrimonio entre iguales (personas del mismo sexo) – Diversificar actividades Económicas y políticas
- Familias – Peninsulares Con mujeres criollas - Manizales (Capital) - Fundación - Exploración minera
– Departamento de Caldas - Río Negro – Colonización antioqueña - Actividad comercial - Siglo XVIII –
Cabildo (Instrumento público) 1850 – Alianzas económicas, sociales y políticas – Siglo XIX – Estado de
Antioquia – Constitución política – 28 febrero de 1856 - Cabildo – Continuidad parental – Presidentes
– 1850-1930 - Manizales Tít. CDD 306.85861 / G516

Reservados todos los derechos
© Universidad de Caldas

© Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga
ORCID: 0000-0001-7903-039X

Primera edición: 2025
Libros de investigación

ISBN: 978-958-759-614-4
ISBN *pdf*: 978-958-759-615-1

Editorial Universidad de Caldas
Calle 65 N.º 26-10
Manizales, Caldas –Colombia
<https://editorial.ucaldas.edu.co/>

Editor: Jorge Ivan Escobar Castro
Coordinadora editorial: Yolanda González Gil
Diseño de colección: Luis Osorio Tejada
Corrección de estilo: Camilo Giraldo Giraldo
Diagramación de páginas: Luis Osorio Tejada
Diseño de cubierta: Edward Leandro Muñoz Ospina

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Todos los derechos reservados. Este libro se publica con fines académicos. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta publicación, así como su circulación y registro en sistemas de recuperación de información, en medios existentes o por existir, sin autorización escrita de la Universidad de Caldas.
Universidad de Caldas | Vigilada Mineducación. Creada mediante Ordenanza Nro. 006 del 24 de mayo de 1943 y elevada a la categoría de universidad del orden nacional mediante Ley 34 de 1967. Acreditación institucional de alta calidad, 8 años: Resolución N.º 17202 del 24 de octubre de 2018, Mineducación.

Contenido

Introducción	11
El punto de partida	15
CAPÍTULO 1. Conformación del territorio: la provincia de	
Antioquia durante los siglos XVI y XVIII	29
El Virreinato de la Nueva Granada	29
Antioquia en los siglos XVI y XVII.	30
Cambios en la minería colonial: desplazamiento hacia el centro-oriente	35
Las reformas de Mon y Velarde y Silvestre	41
Nuevas poblaciones: una estrategia de ocupación y colonización	48
Concesiones y concesionarios de tierras	52
CAPÍTULO 2. Configuración de las redes familiares	57
El inicio de la historia: una profunda memoria genealógica	58
La alianza Villegas-Londoño	64
Descendencia y configuración de nuevas alianzas	72
CAPÍTULO 3. Los intereses en juego en la reubicación de Arma	79
La colonización antioqueña y la expansión de la frontera sur	84
Las redes y alianzas familiares: una estrategia para la ampliación de la frontera Sur	90
Sonsón: avanzada y lugar de paso hacia el sur	90
Nuevas fundaciones en el sur: Abejorral	98
La concesión Aranzazu y las fundaciones en el extremo sur de la provincia.	109
La trayectoria de una alianza: Aranzazu-González	109
La concesión Aranzazu y las fundaciones en el sur	112
Fundación de Salamina y la continuación de litigios sucesivos	122
La sociedad González, Salazar y Cía. Y la expansión de la concesión Aranzazu	131
La concesión Aranzazu y la ampliación de la red	136
CAPÍTULO 4. La ocupación del territorio y la sociogénesis de la frontera	143
Ocupación y exploración del territorio	144
Imágenes del territorio y la población	148
El territorio	148
La población	152
Del imperio selvático al orden institucional.	158
Manizales: “la más preciada adquisición de Antioquia”	163

La sociogénesis de la frontera	167
Las consecuencias de la guerra de 1851	170
La disputa por los límites y la construcción de la frontera	175
Consolidación de la frontera sur y de un orden conservador.	183
Manizales, capital del departamento de Aranzazu.	188
 CAPÍTULO 5. Redes parentales y políticas en torno a la sociedad	
González, Salazar y Cía.	195
La emergencia del poblado	202
El reparto de tierras: disputas y conflictos	215
Familias y estrategias de control del territorio	227
El caso de la sociedad Moreno, Walker y Cía.	227
La trayectoria de la sociedad Moreno y Walker.	233
La sociedad Ángel, Velásquez y Cía.	237
 CAPÍTULO 6. Las familias notables y el patrimonio	243
Trayectoria económica de algunos notables	244
Estructura y composición del patrimonio	281
Bienes muebles, objetos de prestigio y uso doméstico	296
Estrategias de transmisión del patrimonio: la herencia.	299
El celibato	309
Caridad y legados espirituales	310
 CAPÍTULO 7. El poder político y las familias notables	315
Ámbito institucional y usos políticos del parentesco	316
La arena política local	319
El acceso al Cabildo	324
Funcionamiento del Cabildo	329
La participación de las familias notables en el Cabildo	338
El Cabildo y la configuración del poder local	344
La presidencia del Cabildo y las estrategias en juego	356
Los notables en la presidencia del Cabildo	363
Redes políticas, los notables y su parentela en el Cabildo	367
Los notables y sus compadres en el Cabildo	413
 Bibliografía	429

Lista de tablas

Tabla 1. Concesionarios de tierras en Antioquia, siglo XVIII.	54
Tabla 2. Límites y extensión aproximada de la concesión Aranzazu	116
Tabla 3. Manizales: número de pobladores que recibieron tierra según entidad y sexo, 1853-1856	220
Tabla 4. Manizales: número de pobladores que recibieron tierra según entidad y sexo, por fanegadas recibidas, 1853-1856	220
Tabla 5. Manizales: personas que adquirieron derechos de otros por número de fanegadas recibidas de la sociedad González y Salazar y el Cabildo, 1853-1857	226
Tabla 6. Manizales: parentela por afinidad de los notables según participación en sociedades, 1858-1930.	246
Tabla 8. Manizales: número de sociedades y socios de los notables por periodo, 1850-1930	249
Tabla 9. Manizales: valor del patrimonio post mortem de la sociedad conyugal de los notables por año de fallecimiento	282
Tabla 10. Manizales: Número de veces y años en que algunos notables ocuparon cargos en las juntas electorales para elecciones del Cabildo, 1855-1891	328
Tabla 12. Manizales: Presidentes del Cabildo 1850-1930	356
Tabla 13. Manizales: Presidentes del Cabildo, por periodo, según frecuencia, 1850-1930	361
Tabla 14. Manizales: Notables que ocuparon la presidencia del Cabildo, por frecuencia y porcentaje que representa ese cargo, 1850-1930	363
Tabla 15. Notables que fueron elegidos al Cabildo, por periodos, 1820-1930	368
Tabla 16. Manizales: Parentela de los notables en el Cabildo, según afinidad, 1850-1930	412
Tabla 17. Manizales: Parentela de los notables en el Cabildo, según consanguinidad, 1850-1930.	413
Tabla 18. Manizales: notables con compadres en el Cabildo, por parentesco y simetría, 1852-1930.	417

Lista de figuras

Figura 1. Manizales: distribución % del patrimonio de los notables por tipo de activo. . .	284
---	-----

Índice de diagramas

Diagrama 1. Alianza Villegas-Londoño.	66
Diagrama 2. Antioquia: alianzas entre concesionarios de tierras	74
Diagrama 3. Red Villegas, Londoño, Marulanda, González y Aranzazu	108
Diagrama 4. Manizales: Alejandro Gutiérrez A. y su parentela en el Cabildo/Concejo, 1864-1926	371
Diagrama 5. Manizales: Máximo Arango U. y su parentela en el Cabildo/Concejo, 1864-1913	377
Diagrama 6. Manizales: Marcelino Palacio R. y su parentela en el Cabildo/Concejo, 1850-1913	378
Diagrama 7. Manizales: Melitón Echeverri Isaza y su parentela en el Cabildo/Concejo, 1861-1930	384
Diagrama 8. Manizales: Enrique Arango M. y su parentela en el Cabildo/Concejo, 1851-1915	387
Diagrama 9. Manizales: Liborio Gutiérrez Robledo y su parentela en el Cabildo/Concejo, 1864-1926	391
Diagrama 10. Manizales: Marcelino Arango Palacio y su parentela en el Cabildo/Concejo, 1857-1926	393
Diagrama 11. Manizales: José Ignacio Villegas Echeverri y su parentela en el Cabildo/Concejo, 1850-1915	397
Diagrama 12. Manizales: Aureliano Villegas Villegas y su parentela en el Cabildo/Concejo, 1864-1926	402
Diagrama 13. Manizales: Red político-parental de Gutiérrez Arango, Jaramillo Botero, Arango Palacio y otros	421

Lista de gráficos

Mapa 1. La provincia de Antioquia en la Nueva Granada siglo XVII.	31
Mapa 2. Antioquia: migración de familias, siglos XVI a XIX	38
Mapa 3. La colonización antioqueña al Sur.	88
Mapa 4. Concesión Aranzazu inicial y extendida	115
Mapa 5. Caldas y Manizales: localización en Colombia.	143

Introducción

La familia ha sido abordada como unidad de análisis y agente principal de la historia en Iberoamérica desde la década de los años ochenta del siglo XX. Anteriormente, esta era considerada como una entidad privada que afectaba únicamente la actividad pública de manera tangencial. No obstante, en los años setenta emergió un nuevo paradigma en las ciencias sociales que desplazó el énfasis en la acción individual hacia la acción colectiva. Con ello, los actores sociales considerados antes como agentes pasivos de las estructuras fueron conceptualizados como sujetos activos con capacidad para tomar decisiones.

Dicho cambio se hizo evidente a partir de la crisis de los paradigmas dominantes en las ciencias sociales, la cual tuvo lugar en las últimas décadas del siglo pasado que focaliza las “capacidades inventivas de los sujetos contra las determinaciones inmediatas de las estructuras y las estrategias propias de la práctica contra la sumisión mecánica de la regla” (Chartier, 1992, p. 48). Fue precisamente bajo esta perspectiva que el análisis relacional cobró especial importancia como procedimiento para investigar relaciones efectivas entre los individuos y a través de este reconstruir sus redes y establecer sus configuraciones reales¹.

¹ De Acuerdo con Imízcoz (2004), en los inicios de los años ochenta y noventa en el campo de la historia se produce un cambio que transfiere el énfasis de los “actores alegóricos clásicos” en torno a clases, grupos sociales y el Estado, a los “actores efectivos” de los procesos históricos. Por su parte Bourdieu (1997, p. 8), señala que el análisis relacional se opone a las tesis estructuralistas que consideran a los agentes como meros “epifenómenos de las estructuras”.

En esta misma línea, Narotzky (2001), plantea que las relaciones sociales se inscriben en procesos históricos en cuya construcción han contribuido los agentes, y es precisamente la capacidad de agencia la que les concede el carácter de “actores sociales”. De otra parte, su inserción en redes y tramas familiares, les permiten entretejer un conjunto de dependencias recíprocas que conectan los diferentes actores entre sí.

En este orden de ideas y con la intencionalidad de resaltar la noción de historia como un proceso en el que se incluyen los sujetos, se traen a colación los aportes de Thompson (1995), quien le otorga un espacio propio a la acción humana, pero, referida a quienes no son individuos aislados que actúan, sino a voluntades individuales que convergen en torno a grupos de interés, familias y comunidades.

Bajo el influjo de este cambio de paradigma, la familia ha dejado de ser vista como una “unidad estática”, y pasa a ser abordada como un proceso que tiene lugar a lo largo de la vida de sus miembros, como una “unidad discreta” que se puede examinar en sus relaciones con sus parientes; y como una “unidad separada” para abordarla en sus interacciones con procesos sociales, económicos y políticos (Hareven, 1982).

Por su parte, Whitten y Wolfe (1988), puntualizan que fueron precisamente las deficiencias en las teorías estructurales de grupo lo que llevó a la antropología a interesarse por los lazos o relaciones existentes entre los individuos. El punto de partida es un centro —ego—, a partir del cual se reconstruyen los enlaces y vínculos entre individuos que se despliegan por todo el sistema social. En este enfoque, más importante que los individuos en sí mismos son los lazos que los conectan: de parentesco, económicos y políticos. De allí que se definan las redes como una configuración social que se encuentra en un punto indeterminado entre los individuos interactuantes y los grupos formalizados.

En la literatura consultada sobre este tópico, las relaciones de parentesco, así como las políticas, hacen parte de los denominados conjuntos “personales o egocéntricos”, los cuales pueden articularse o superponerse a otros tipos de relaciones o conjuntos². Precisamente, la ventaja que ofrece la noción de red social radica en que permite analizar el modo como se ejercen papeles y comprender cómo la participación en distintos tipos de red puede determinar y estructurar “roles” específicos: de parentesco, económicos y políticos, entre otros³.

Por lo tanto, este concepto brinda elementos para interpretar tejidos de relaciones a partir de diferentes niveles de abstracción que no son excluyentes, los cuales pueden, incluso, coincidir en numerosos puntos. El principal argumento para sustentar esta idea surge al reconocer que el individuo puede desempeñar simultánea y separadamente diversos papeles y derivar de allí diferentes comportamientos sociales, lo que resulta en conductas significativas.

Ahora bien, las redes familiares y político-clientelares se cimentan en lazos de carácter personal que se soportan en relaciones diádicas entre actores, cuyo ordenamiento se legitima a través de un *ethos* compartido: lealtad y correspondencia. No obstante, lo más significativo radica en los vínculos que se generan, los cuales se fundamentan en un pacto tácito: la

² Imízcoz (2009), se refiere a vínculos derivados de relaciones de parentesco, amistad, patronazgo, vecindad, paisanaje, profesionales, confesionales y asociativas, entre otras.

³ Las bases de la teoría de la red se encuentran en la teoría de los “roles”, del intercambio y de la acción. La contribución de la primera consiste en el estudio de los papeles como forma de aproximación a las relaciones sociales. El aporte de la segunda teoría radica en el concepto de reciprocidad y en el reconocimiento de que cualquier intercambio puede generar un lazo interpersonal a través del cual se distribuyen bienes y servicios de persona a persona en forma vertical u horizontal. La tercera considera la vida social y política como un juego que implica tomar decisiones y establecer un balance de las ganancias y pérdidas que se hallan presentes en los intercambios interpersonales entre individuos que están vinculados mediante redes personales efectivas (Whitten y Wolfe, 1988).

reciprocidad. Se trata en ambos casos de nexos que construyen una red de relaciones personalizadas (Auyero, 2004).

Lo anterior explica que el análisis de la conformación o estructuración de lazos de diverso tipo haya sido considerado como el camino más adecuado para reconstruir las redes en torno a determinados egos que hicieron parte de las familias notables, con el fin de mostrar cómo los nexos de parentesco se extendieron a otro tipo de vínculos. Sobra recalcar que en dicha reconstrucción se le otorgó prioridad, especialmente, al parentesco dada la importancia que este reviste en la producción, reproducción y distribución del poder económico y político.

Bajo estas consideraciones, la incorporación del concepto de red social —como objetivación y correlato de relaciones históricamente situadas— permite comprender la forma de organización que adoptaron las familias notables que, si bien actuaron colectivamente, también lo hicieron por medio de individuos específicos. Así que utilizar las redes sociales como una perspectiva de análisis, permite conjugar el análisis clasificatorio y relacional, y articular la dimensión diacrónica propia de la historia con la dimensión sincrónica o situacional que caracteriza la antropología. Además, con esto también se quiere recalcar que cuando un antropólogo se interesa por el concepto de familia, lo hace también por el parentesco (Segalen, 1997)⁴.

Se precisa entonces que a lo largo del texto se alude a los integrantes de las familias notables como actores —egos— que se inscriben en la élite,

⁴ Por su parte, Le Goff (1996, p. 140), comenta cómo los etnólogos y los historiadores, luego de dos siglos de distanciamiento, tienden a acercarse y cómo la etnología condujo al historiador a poner de relieve ciertas estructuras sociales que por lo general fueron “obliteradas” en las sociedades históricas. En particular, se refiere a la familia y las estructuras de parentesco, los sexos, las clases de edad y las comunidades de aldea. Finalmente, cabe plantear que mientras la historia redescubre a la familia, la antropología encuentra la temporalidad.

entendida como una categoría social polivalente en la que convergen la riqueza, el prestigio y el poder —aunque con gradientes diferentes— y en determinadas familias. De igual manera, se utiliza el concepto de “notable” para hacer referencia a egos que lograron preeminencia en virtud de su pertenencia a redes familiares o parentales que emergieron y se consolidaron en un periodo o espacio de tiempo.

Finalmente, se puntualiza que el análisis de red social permite identificar individuos que actuaron en el contexto de sus parentelas, visibilizar las familias “prominentes” que asumieron un papel más extenso del que generalmente se les reconoce y, sobre todo, reconstruir vínculos y lazos con el fin de descubrir sistemas relacionales que permiten comprender cómo se configuraron determinadas familias como grupos de poder y la importancia que los lazos personales, entre ellos los parentales, comportaron en la “vertebración social y política” de una sociedad que emergió en la segunda mitad del siglo XIX.

El punto de partida

Varios investigadores de la historia de la familia en América Latina durante el siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX, aluden a la existencia de un grupo de familias “interconectadas” que recibieron diferentes denominaciones y se caracterizaron por haber formado “redes de familias” en función de alianzas de parentesco, las cuales fueron la base de la estructura socioeconómica y que en virtud de ello ocuparon posiciones sociales y políticas destacadas, al tiempo que utilizaron el proceso de “amalgamación familiar” para obtener “notabilidad” (Balmori *et al.*, 1990, p. 9).

A partir de estas consideraciones, los autores antes mencionados plantean que dichas redes emergieron a finales del siglo XVIII, se desarrollaron a lo largo de tres generaciones y fueron dominantes en diferentes regiones

de Iberoamérica hasta las primeras décadas del siglo XX⁵. Dichas redes se definen como “asociaciones de familias” aliadas en torno al comercio, el matrimonio, la proximidad y, por ser miembros de distintas organizaciones, se caracterizaron, además, por la influencia y control que llegaron a tener sobre ciudades o regiones⁶.

Precisamente, la pervivencia o continuidad de las redes familiares o parentales del periodo colonial al poscolonial ha sido sostenida por varios de los investigadores de la historia de la familia en América Latina. Casaús (1994), arguye que las redes familiares en dichas sociedades se constituyeron en estructuras de larga duración, porque estas no solo vertebraron la estructura social y política en la época colonial, sino que continuaron ocupando un lugar importante en el conjunto de la sociedad⁷.

En estos términos, la red familiar, entendida como conjunto de familias que configuraron la élite de poder, ha podido sobrevivir en razón de su capital

⁵ Dichas redes de familias interconectadas surgieron en Iberoamérica en el siglo XIX a causa de “la relativa ausencia de estructuras sociopolíticas” en un periodo de “inestabilidad”, cuando las “instituciones se derrumbaban” y se “reconstruían” dentro de “nuevas estructuras” (Balmori *et al.*, 1990, pp. 39-40). Por su parte, Gonzalbo y Rabell (1994), señalan que, si bien las redes familiares comenzaron a formarse tempranamente, no lograron convertirse en grupo de poder sino hasta mediados del siglo XVIII, una vez forjada su prosperidad material sobre los lazos familiares.

⁶ Por ejemplo, Cavieres (2000, p. 159), sostiene que la familia colonial latinoamericana sea de la familia común o de la élite, depende en su organización y sobrevivencia de redes sociales complejas que conforman “extensiones familiares” a través de parientes o de sus socios cuyo propósito es el de “emparentarse”.

⁷ La autora argumenta que las redes familiares continúan estando vigentes en sociedades donde el factor socio-racial ocupa un lugar importante en la configuración de la estructura social colonial y en lugares donde se ha producido un escaso proceso de modernización de las estructuras políticas y sociales, en sociedades eminentemente agroexportadoras y en las que el “patrón patriarcal” sigue ocupando un lugar importante en la sociedad (Casaús, 1994, pp. 2-7). Para el caso de Nueva España, Kicza (1999, p. 9) muestra cómo en la época colonial las familias recurrían a ciertos patrones de matrimonio, familia, empleo e inversión para garantizar su estabilidad en la estructura social en el largo plazo.

económico, del establecimiento de alianzas matrimoniales y de negocios, del “manejo patrimonial” de las redes, de su expansión al ámbito regional —aunado a la capacidad de diversificar su economía—, de ocupar un lugar en el Estado y de asegurar el control político. En definitiva, el hecho central radica en la capacidad de “mimetismo” y de “permeabilidad” de las redes familiares para adaptarse a circunstancias económicas, sociales y políticas cambiantes, establecer en cada coyuntura histórica pactos interelitarios y, sobre todo, ejercer un tipo de dominación tradicional⁸.

La centralidad de las redes de parentesco también ha sido reconocida en el marco de las sociedades europeas. Al respecto, Imízcoz (1996, 2009), quien analiza la familia y las redes sociales en la España del Antiguo Régimen, señala que las familias de las élites se caracterizaron por ser actores estables o duraderos de la vida social y política y porque sus vínculos de parentesco se prolongaban mediante relaciones de amistad, paisanaje y de clientelismo. Del mismo modo, puso de relieve las vinculaciones de diversa índole entre sus élites y la reproducción de las redes familiares de una generación a otra. Por otra parte, Levi (1990), demostró, en una comunidad del piedemonte italiano de finales del siglo XVII, la existencia de estrategias familiares y de políticas de parentesco que articulaban una serie compleja de intercambios de servicios, prestaciones y reciprocidades.

La importancia de las redes de parentesco en comunidades industriales de finales del siglo XIX y XX en Manchester (New Hampshire, Estados Unidos) como mecanismo de adaptación, de mediación con las instituciones locales y de ayuda mutua, fue destacada por Hareven (1982), quien

⁸ A partir de la investigación sobre las redes familiares en Guatemala, Casaús (1994), concluye que dichas redes van a ejercer un tipo de dominación tradicional que se va a traducir en relaciones clientelares y en un tipo de dominación que se apoya en la lealtad, la confianza y el compadrazgo y que en cada siglo girará alrededor de una o dos redes familiares que ejercerán su dominio de forma “patrimonial”, “patriarcal” y “endogámica” (p. 6).

confrontó la visión lineal de la teoría de la modernización sobre el cambio social y familiar.

Bott (1990), en su estudio sobre algunas familias de Londres en los años cincuenta, demostró que las relaciones sociales externas que estas establecían adoptaban la estructura de una red y que el parentesco y la amistad eran los dos tipos más importantes de relación primaria. Respecto al parentesco, encontró que su relevancia se desprendía de tres razones principales: del conocimiento entre sí, de la relativa duración de las relaciones y del apoyo que se prestan sus diferentes miembros. A pesar de que estos hallazgos se refieren a familias de clase obrera, la autora señaló la existencia de redes sociales muy unidas entre los “aristócratas”, los políticos, los hombres de negocios de clase alta y, sobre todo, en el sector de parientes con lazos de propiedad, influencia y poder político.

Segalen (1997), cuestionó el lugar secundario que se le ha atribuido al parentesco en las sociedades urbanas e industriales, en donde este y las relaciones parentales aún conservan su poder a través de redes que han sido capaces de adaptarse a los cambios del nuevo entorno industrial.

En el contexto colombiano algunos investigadores de la historia colonial en Antioquia han hecho referencia a la importancia de las redes parentales. Uribe y Álvarez (1988, 1998), mostraron cómo los lazos parentales fueron decisivos en la conformación de las élites dominantes en Antioquia, pues actuaron como asociaciones de carácter primario que funcionaron en la esfera de los negocios al permitir vincular fortunas a través del matrimonio, ampliar el radio de acción de sus actividades y dominar la institución del Cabildo⁹. Así, para estos autores, a finales del periodo colonial, había

⁹ Los autores afirman que la estructura parental “constituye el principal punto de anudamiento de las relaciones de poder en la provincia” a la par que el “fundamento constitutivo y reproductivo de la elite dominante” (Uribe y Álvarez, 1998, p. 233).

surgido una “oligarquía” que perseguía el control de los Cabildos y la conservación del poder económico y político a través de la utilización de alianzas matrimoniales estratégicas y de relaciones de compadrazgo.

Rodríguez (1992, 1994), al abordar la fuerza del parentesco en ese mismo periodo, resaltó la importancia de los vínculos familiares y los nexos de compadrazgo entre los integrantes del Cabildo de la Villa de Medellín. Igualmente, Twinam (1985), en su estudio sobre el origen del espíritu empresarial en Antioquia con la reconstrucción de la élite colonial, mostró, a través de un análisis genealógico, la continuidad de la ocupación en la minería y el comercio entre padres e hijos a fin de mantener la posición de sus familias.

Ya en el periodo republicano, Brew (1977, p. 89), caracterizó la élite antioqueña del siglo XIX como “muy homogénea” y agregó que estaba “casi toda relacionada entre sí por una serie de matrimonios”. Adicionalmente, resaltó que en el periodo que antecede a la fundación de los bancos, la familia era la principal institución económica-financiera y que las alianzas económicas entre parientes habían sido las precursoras de las compañías por acciones¹⁰. En este mismo sentido, Safford (1977b, p. 82), sostuvo que las grandes empresas antioqueñas anteriores a 1870 eran “netamente familiares”. Otra autora se ha referido al papel del parentesco en la configuración de los poderes regionales en Colombia desde la mitad del siglo XIX e inicios del XX, como es el caso del departamento de Córdoba, en los que se entrecruzaron las redes de poder de las élites organizadas en torno al parentesco y la localidad con el clientelismo como mecanismo de intercambio desigual entre las élites políticas y el resto de la población (Ocampo, 2014).

¹⁰ También, Botero (1988), afirma que en las últimas décadas del siglo XIX las sociedades comerciales estaban constituidas por miembros de una misma familia, al igual que los primeros bancos que fueron controlados por familias de comerciantes.

Desde una perspectiva subregional, Vélez (2002), al tratar el proceso de colonización del suroeste antioqueño entre 1830 y 1870, aludió a las redes de parentesco como factor estructurante de ciertas formas de sociabilidad, fundamentadas en lazos familiares que se expresaron en el ámbito económico, político e ideológico, puesto que no solo cohesionaron la élite, sino que también coadyuvaron a anudar una red de poder en la que predominaron formas de dominación tradicional.

En una perspectiva más amplia, fue especialmente sugerente para la investigación el estudio de McDonogh (1989) sobre las “buenas familias” de Barcelona, quien abordó las élites y las caracterizó como grupos fuertemente unidos gracias a la familia y sus parentescos, los cuales representó metafóricamente como una red social compacta y conectada. En esta misma dirección, Adler y Pérez (1993), en su estudio sobre una familia de la élite mexicana —como grupo social y de parentesco—, encontraron que la solidaridad en los dominios de la vida social, los rituales, las relaciones económicas y la ideología eran claves, en especial las redes parentales, en tanto fuentes de recursos de diferente índole.

De amplia utilidad fue la investigación de Cabezas (2000) sobre poder, familia y ciudad en Ávila (España), un grupo de la élite que él denominó “los de siempre”. Utilizó el concepto de redes sociales para acercarse al entramado de familias, parentescos y clientelas que ligaban a los individuos en relaciones verticales y horizontales. También se destaca el estudio de Urrego (1997) sobre el matrimonio y las familias de Bogotá entre 1880 y 1930, el cual incluye un aparte sobre las redes familiares, de parentesco y compadrazgo y en razón de ello se constituye en uno de los pocos investigadores colombianos que han reconstruido redes a partir de información obtenida de los archivos parroquiales.

En cuanto a Manizales, se resalta que gran parte de las investigaciones se han centrado en interpretar el tipo de sociedad que se instauró como resultado de la colonización antioqueña. Mientras que para unos la fundación

fue interpretada como una afrenta contra la vieja estructura colonial, para otros, significó controvertir el mito de la colonización como un proceso igualitario y democrático. Por ejemplo, Ocampo (1972), sostuvo que, poco tiempo después de la fundación, el gobierno local se convirtió en el de unas pocas familias. En su lugar, Palacios (1983), planteó que a las zonas de colonización antioqueña se trasplantaron posiblemente las jerarquías sociales de Antioquia. Al mismo tiempo, señaló que el grupo de “colonizadores capitalistas” estaba formado por aquellos que hacían parte de “núcleos familiares ligados por parentesco y relación comercial con la burguesía [...] de Medellín y Sonsón y que dispusieron de los recursos escasos [...], todo lo cual les sirvió para dirigir el proceso migratorio y el poblamiento, tener acceso a las mejores tierras y actuar políticamente en representación de los colonos” (p. 297)¹¹.

Posteriormente, Christie (1986, pp. 19, 38), de nuevo cuestionó el mito de la colonización democrática e identificó los apellidos de 27 “clanes familiares” de la “oligarquía caldense”; grupo que incluía a algunas familias de clase media emparentadas con las de clase alta y que presentaban alianzas matrimoniales, las cuales lograron “gran influencia social”, especialmente en la política, y controlaron gran parte de las posiciones municipales en Manizales durante el siglo XIX y “desproporcionadamente” en el departamento de Caldas y en la nación hasta mediados del siglo XX. Pocos años más tarde, Álvarez (1989), aludió a la “oligarquía de los fundadores” como aquel grupo que se distanció de los colonos, obtuvo privilegios y cuyos miembros rápidamente se convirtieron en dirigentes políticos y comerciantes.

Mientras que Valencia (1994, p. 386) se refiere a una “nueva clase dirigente” que controló tierras más hacia el sur para aprovecharse de la colonización,

¹¹ Además, agregó que “[l]a colonización fue para este grupo un medio de ascenso económico y social y en busca de este objetivo aplicaron una combinación de prácticas capitalistas mercantiles con instrumentos políticos de tipo “clientelista” (Palacios, 1983, p. 297).

Robledo (1996, p. 13) criticó una vez más la visión idílica de la colonización y en su interés por la configuración urbana y urbanística de la ciudad subrayó la rápida transformación de sus “capas dirigentes” de “rústicos agricultores” a “poderosos hacendados, exportadores, importadores y banqueros relacionados con Europa y Nueva York”.

Como bien se constata, la referencia a la familia y a las redes parentales no ha dejado de ser meramente tangencial y, por lo menos en el ámbito regional y nacional, no han trascendido de su uso meramente discursivo. A partir de lo anterior, se destaca que la mayor parte de los trabajos se enfoca en caracterizar la sociedad que se configuró en la frontera e identificar la existencia de “oligarquías” sin profundizar en la conformación de redes familiares y en las estrategias que la élite utilizó para controlar y mantenerse en el poder.

Lo anterior explica el interés por mostrar la centralidad de la familia en el surgimiento de una región donde los lazos personales/parentales tuvieron un fuerte poder estructurante en la organización de la vida económica, social y política, y en la configuración de entramados relacionales. Cabe finalmente plantear que el parentesco jugó un papel primordial en la conformación y reproducción del poder económico y político y que el clientelismo, como vínculo primario, jugó un papel importante como articulador de relaciones que ordenaron el funcionamiento de la política desde mediados del siglo XIX (Leal y Dávila, 1991).

Aunque el análisis de las familias prominentes o notables en Latinoamérica revela una continuidad del periodo colonial al republicano, aquí no se pretende mostrar su pervivencia, sino más bien dirigir la atención a un conjunto de familias notables que emergieron y a las redes que se estructuraron en una determinada región y localidad a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Cabe señalar que este momento coincide cronológicamente con reformas encaminadas a erradicar prácticas e instituciones coloniales todavía persistentes y que se extiende hasta las tres primeras décadas del siglo XX.

Es también un periodo que se caracterizó por la vertiginosa expansión del café, la creciente hegemonía de la Iglesia y la formación de capas medias urbanas. Además, la ciudad comenzó a ocupar un lugar destacado como uno de los principales centros productores del grano; sus élites consolidaron su riqueza, se vincularon al mercado internacional, diversificaron sus actividades, ascendieron en la política nacional y adoptaron estilos de vida urbanos y ciudadanos.

Lo anterior conllevó a abordar a la familia desde una doble dimensión: como una entidad colectiva que actúa como grupo y como una entidad conformada por individuos que intervienen en lo público en tanto que están emparentados y, el parentesco como un tipo de lazo cimentado, al igual que la amistad y el clientelismo, en vínculos de índole personal que contribuyen a configurar entramados relacionales o redes sociales.

Es indudable que el interés por comprender la organización de un determinado grupo en un contexto sociocultural particular, representa un campo de importancia para la antropología y la historia dada su intención común por analizar relaciones y vínculos personales de carácter horizontal y vertical que denotan relaciones integrativas¹².

También se quiere señalar que el abordaje de las redes familiares y políticas de la élite procura al mismo tiempo un camino para hacer seguimiento a las relaciones en el seno de un grupo. Es así que, para la historia local o regional, el seguimiento a los lazos personales en sus contenidos sociales, económicos y políticos revela, a través de la observación empírica de casos, configuraciones que se expresan en alianzas, negocios, intercambios y reciprocidades en las que se van construyendo y entretejiendo dinámicas sostenidas de larga duración.

¹² Wolf (1980), considera que la integración en las sociedades complejas exige el entrelazamiento de relaciones intersticiales como lo son el parentesco, la amistad y el clientelismo.

La reconstrucción de las redes en el contexto de una sociedad definida permitió establecer la conexión entre parentesco, economía y política e identificar los diversos vínculos que los integrantes de las familias notables establecieron por medio del matrimonio, los negocios y la participación en determinados espacios de poder, así como la importancia del parentesco en la configuración de relaciones sociales y políticas, y las estrategias que dichas familias pusieron en práctica para producirse y reproducirse en el espacio social.

Para llevar a cabo la investigación fue preciso seleccionar un grupo de miembros de las familias notables con el fin de realizar un seguimiento a determinados egos y a partir de estos, a sus familias y parentela. La prosografía, un método retomado de Lawrence Stone, implicó reunir datos biográficos procedentes de distintas fuentes y construir sus genealogías a partir de la consulta de libros y bases de datos digitales especializadas.

Este encuadramiento consideró a todos los hombres y mujeres por línea paterna y materna y a los parientes por consanguinidad y alianza con el fin determinar el tipo de vínculo de parentesco que tomó como centro a cada uno de los egos y a sus familias en el transcurso de tres generaciones. Esta información fue complementada, cuando fue necesario, con datos provenientes de registros parroquiales de bautismo y matrimonio, disponibles en la hoy Catedral de Manizales y de testamentos y sucesiones depositadas en las notarías 1.^a y 2.^a de la ciudad.

Para la reconstrucción de la trayectoria económica de los miembros de las familias notables se realizó un seguimiento a las transacciones de compra-venta que realizaron los egos a lo largo de su vida; escrituras que se encuentran disponibles en los archivos notariales antes mencionados; información que fue complementada con datos de sus testamentos e inventarios *post mortem*. Estos últimos, permitieron determinar el nivel de las fortunas familiares, su composición y conocer la distribución o partición de los bienes entre los herederos(as) y las estrategias utilizadas para

transmitir el patrimonio de una generación a otra. Así mismo, los inventarios de bienes muebles e inmuebles, y la destinación de sus legados piadosos permitieron un acercamiento a sus mentalidades, a las prácticas caritativas y a las formas de distinción.

El registro de constitución de sociedades que se encuentran en el archivo de la Cámara de Comercio de Manizales (ACCM) y en las notarías 1.^a y 2.^a se constituyó en otra fuente que hizo posible complementar la trayectoria económica de los notables e identificar sus socios en los negocios o empresas, lo que permitió establecer sus vínculos económicos y sus entronques parentales que fueron alimentados a partir de información genealógica.

El levantamiento de información del Archivo Histórico de Manizales (AHM), en especial de las actas del Cabildo/Concejo, nombres que este órgano legislativo adoptó a lo largo del tiempo a partir de actos administrativos, de Acuerdos y leyes promulgadas, del registro de posesiones que dan cuenta del nombramiento para el desempeño de cargos, aunado a la correspondencia oficial, tanto recibida como enviada, a las actas de escrutinio de votaciones, a los memoriales y representaciones, entre otros, fueron, sin lugar a duda, soportes documentales de gran importancia para reconstruir la arena política local en torno al Cabildo, como instancia de poder y para realizar seguimiento a un número determinado de egos miembros de las familias notables, quienes accedieron a dicho organismo, desempeñaron la presidencia del mismo y alrededor del cual se conformó un encadenamiento parental entre algunos de sus integrantes.

A estas fuentes se agregaron los diarios y gacetas oficiales del ámbito municipal, departamental y nacional y otras publicaciones periódicas que registraron información importante acerca de acontecimientos políticos que comprometían el nivel local, provincial/departamental y nacional que proporcionaron información sobre cargos públicos y curules que los notables ocuparon en distintas instancias, lo que contribuyó a complementar su trayectoria en este campo así como a identificar sus voces y opiniones

escritas y en otros su adhesión a partidos y facciones en virtud de su participación en redes políticas más amplias.

Finalmente, rastrear el conjunto de actores y reconstruir su trayectoria conllevó a utilizar información de diferentes fuentes, la cual fue organizada y sistematizada en distintas bases de datos. La identificación de lazos de parentesco, de alianzas matrimoniales, de relaciones de negocios y de compadrazgo se nutrió de las genealogías, de registros de bautismo y matrimonio, de las escrituras de constitución de sociedades disponibles en la notarias 1.^a y 2.^a y en el archivo de la ACCM. Cabe anotar que las relaciones de compadrazgo se obtuvieron de los registros de bautismo que fueron cruzados con información sobre integrantes del Cabildo/Concejo.

Por supuesto, la amplia revisión bibliográfica y las lecturas de historia local, regional y nacional brindaron el referente teórico y contextual a partir del cual fue posible desarrollar y otorgar sentido al análisis. Sin lugar a dudas, el acercamiento al contexto económico, social y político permitió identificar procesos de larga duración y, sobre todo, reconstruir los escenarios y las actividades en donde se desplegaron las redes de parentesco, económicas y políticas en torno a los egos integrantes de la familia notable.

El libro se estructura en siete capítulos. El primero trata de la conformación inicial del territorio antioqueño entre los siglos XVI y XVIII con el fin de comprender el contexto histórico que dio origen a intrincadas redes familiares en la época colonial en torno a las concesiones de tierras. El segundo muestra la relación entre las redes familiares y el proceso de colonización hacia el sur de Antioquia, señalando cómo las redes y alianzas familiares fueron fundamentales para la ampliación de dicha frontera. Los capítulos tercero, cuarto y quinto sitúan la ocupación, exploración y fundación de Manizales, mostrando cómo se conjugaron los intereses familiares con los político-territoriales y los numerosos conflictos que se generaron alrededor de la ocupación del territorio. El capítulo sexto focaliza la trayectoria económica del grupo de notables, la composición del patrimonio familiar

y las estrategias que se utilizaron para su transmisión. Finalmente, el capítulo séptimo analiza la manera como los notables lograron configurar redes político-parentales y lazos de compadrazgo orientados a garantizar el control del poder político en el ámbito local.

